

**LUISA
SANTAMARÍA**

El turno de Europa

Mark Leonard

*¿Por qué Europa
liderará el siglo XXI?*

Traducción de Victoria E.
Gordo del Rey. Taurus
Pensamiento. Madrid, 2005,
216 páginas.

El pensador inglés Mark Leonard escribe un libro sobre la hegemonía europea en el siglo que empieza con un pensamiento optimista muy singular.

Director del departamento de política exterior en el Centre for European Reform del Reino Unido, se ha especializado en relaciones trasatlánticas de Oriente Próximo y entre China y la Unión Europea. Es columnista habitual en periódicos y revistas de todo el mundo. Su prestigio, a pesar de la edad —29 años— le ha llevado a asesorar a gobiernos europeos.

En esta obra que el autor escribió en su periodo sabático asegura que Europa no hace ostentación de su fuerza ni habla de su “único modelo sostenible de progreso”, sino que actúa como una “mano invisible” operando a través del armazón de las estructuras políticas

LETRAS

tradicionales. Existen tres razones según Leonard por las que el proyecto europeo debería elevar nuestro optimismo sobre la economía europea del futuro.

La primera es el euro. La UE podría beneficiarse de algunas ventajas que la superioridad del dólar le ha proporcionado a Estados Unidos. Aunque el dólar estadounidense sigue representando aproximadamente dos tercios de todas las reservas de divisas oficiales, existe una marcada tendencia a apartarse de él y a acercarse al euro.

La segunda razón para ser optimista respecto a la economía europea es la energía. La Unión Europea está muy por delante de Estados Unidos y de Asia en la carrera por acabar con su dependencia de los recursos naturales para

convertirse en el primer continente con independencia energética. La UE entiende que la conservación del planeta para las generaciones futuras no sólo supone un reto existencial sino que también tiene mucho sentido desde el punto de vista económico.

La tercera razón es que la fuerza económica de Europa se apoya en dos pilares: El tamaño del conjunto de su economía que garantiza su poder en el mundo y la calidad de vida que puede proporcionar a sus ciudadanos. Ambas cosas han mejorado con la integración y la ampliación continua de la UE.

El “equilibrio de poder” es un principio que se convertirá en uno de los pilares claves del orden —o desorden— europeo durante quinientos años, aunque este equilibrio en su día acarrió una guerra perpetua: la Guerra de los Treinta Años; la Guerra Franco-Alemana y las dos Guerras Mundiales, más la Guerra Fría. Todas ellas tenían como fin evitar que otro país alcanzara la preponderancia.

La ley es el arma más fuerte que tiene Europa, pero el compromiso preventivo constituye evitar los peligros del autismo europeo. Con tantas ocupaciones como ha tenido —moneda única, cambio de instituciones— ha permitido que su vecindario se sumerja en el caos y ahora se dan cuenta los líderes europeos que la UE no puede ser próspera sin su

vecindario, lo que es un semillero de guerra y violencia étnica.

Continúa Leonard con la reflexión que se extendió en 1989 sobre si Europa se concentraría en profundizar en sí misma o ampliarse, y de si podría absorber a los países pobres de Europa Central y del Este, pero una vez que estos países aceptaron las normas del club fue moralmente inadmisible excluirlas.

Termina con la aseveración de que el país más perjudicado por el antieuropeísmo es el propio Estados Unidos. Su necesidad de Europa nunca ha sido mayor: en Afganistán la misión estaba liderada por Francia; en Irán son los europeos los que están dirigiendo las conversaciones sobre las armas de destrucción masiva, y en Israel y Palestina será dinero europeo el que costeará las medidas que harán posible la retirada de Sharon de Gaza.

Palabras para la paz

Federico Mayor Zaragoza

La fuerza de la palabra
Madrid, Adhara, 2005, 323 páginas.

La fuerza de la palabra es el título de este último libro de Mayor Zaragoza y es, al mismo tiempo, el hilo conductor que atraviesa todo el texto como una proclama lanzada a favor del diálogo entre los pueblos, de la paz, de los derechos humanos, de la solidaridad... “El hecho de

que la palabra —dice en una de sus primeras páginas— lleve implícita la idea de diálogo, de nexo racional con el prójimo, la hace ya un mecanismo vinculante, una potencia de socialización”. Por eso, esa fuerza que el autor atribuye a la palabra se convierte en todo un ejemplo de diálogo contra la violencia y la intolerancia y a favor del entendimiento.

El libro se compone de artículos publicados entre 1977 y 2005 en los más diversos medios, tales como *Abc*, *El País*, *La Vanguardia*, *Avui*, *El Correo de la UNESCO*... También recoge discursos pronunciados en foros como París, Moscú, Toronto; comunicados de la propia UNESCO, y cartas abiertas dirigidas a mandatarios del mundo. Dentro de éstas destaca una dirigida al presidente Bush a favor de la paz, firmada además por personalidades destacadas por su lucha contra la violencia como Noam Chomsky, Mario Soares y los premios Nobel Rigoberta Menchú, Joseph Rotblat, Adolfo Pérez Esquivel y José Saramago, entre otros.

Prácticamente todos los grandes temas de política internacional de las últimas décadas están tratados en el libro. Siendo éste, como se ha dicho, un mensaje de paz y habiendo sido su autor durante la época tratada director general de las UNESCO, uno de los organismos dependientes de la ONU, no debe sorprender que Mayor Zaragoza considere la

Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 como el hecho más importante de todo el siglo XX. A él le dedica directa o indirectamente buena parte de sus reflexiones. El conflicto árabe-israelí, claro está, también tiene su hueco entre esos últimos años del siglo pasado y primeros de éste. A propósito de él dice el autor: “Pues de lo que se trata es justamente de desafiar al destino. La idea de paz que alumbra milagrosamente el cielo de Oriente Medio es frágil —lo comprobamos cada día—. A todos nos corresponde sumar nuestros esfuerzos a los de los pueblos de la región para consolidarla”.

Y dentro de esta frágil paz de Oriente Medio no podían faltar las referencias a la Guerra de Irak. Su postura en este sentido —ya hemos dicho que se opone a los planes bélicos de la administración Bush— no podía ser otra que estar en contra. Ello se hace patente a lo largo de varios pasajes. En uno de ellos por ejemplo critica el hecho de que la citada administración no permita disenter de la política exterior norteamericana. Cita en un artículo de 2002 los casos de Schröder en Alemania y de Mubarak en Egipto, quienes “han sido severamente amonestados en fechas recientes por expresar sus divergencias de opinión en relación a una posible acción bélica de los EEUU contra Irak, sin haber verificado si existen o no los arsenales que podrían constituir un auténtico peligro”. En otro momento

señala: “Es inad- misible que algunos países decidan actuar al margen de la legalidad internacional cuando ésta no les favorece”. Es significativo también en este sentido el título de uno de los capítulos: “¿Una guerra contra Irak? El peor remedio a los graves problemas del mundo”.

Pero aunque el libro tiene un hondo calado político no faltan en él las referencias poéticas que ensalzan los valores de paz y solidaridad que conlleva la fuerza de la palabra. Por sus páginas aparecen, además de poemas del propio autor, versos de Aleixandre, de Miguel Hernández, de Salinas, de Virgilio, de John Donne... Todo ello le aporta variedad dentro de una unidad que es difícil de lograr por la amplitud de temas y de autores citados, pero que se acaba logrando. Vemos que el paso de los años no mengua esa unidad que representa la palabra como antítesis a la expresión que sirve también de hilo conductor: “Delito de silencio”.

La palabra es pues “la esperanza”, y “la esperanza es la palabra”, como reza el título del prólogo que antecede al libro, firmado por Iñaki Gabilondo. Una esperanza que tiene que ver con todos los peligros que acechan al mundo: la demografía, el agotamiento de recursos, las pandemias, el tráfico de drogas, el de armamentos, los atentados ecológicos relativos a la degradación de la flora, la fauna, los

suelos y las aguas. Nada importante, pudiera decirse, queda fuera de este libro, como nada es irremediable, nos dice el autor, si nos aferramos a la fuerza de la palabra.

Biografía literaria

José Luis Sampedro y Olga Lucas

Escribir es vivir

Plaza y Janés. Barcelona, 2005, 285 páginas.

Este libro tiene la originalidad de ser expuesto en la Universidad Menéndez y Pelayo por José Luis Sampedro (1917) y transcrito por Olga Lucas, su esposa (1947), que ha tenido la rara habilidad de presentarlo como una obra elaborada por su autor con algunas anotaciones personales suyas.

Los que hemos tenido la suerte de ser alumnos de José Luis Sampedro —en la Escuela de Periodismo y en la Universidad— sabemos de su enorme elocuencia unida a una escritura transparente, tanto como que apenas se da otra igual en el ambiente literario actual. Por eso la lectura de este libro se hace apasionante, porque el autor tiene una vida interesante con una autonomía que comienza en Túnez con la ilusión de ser un escritor de segunda y pasa por Soria, Zaragoza, Santander y naturalmente Madrid, más las salidas profesionales al extranjero.

Dos reglas básicas expone Sampedro para la escritura: Son las siguientes: 1ª) Que la

escritura salga de dentro, que responda a una necesidad interior. Y 2ª) que una vez embarcados en la escritura hay que entregarse, sumergirse a fondo, creer y vivir lo que se escribe.

Con un orden clarísimo va contando el autor su nacimiento a la literatura y a las obras que van saliendo de sus manos. Le supone una extrañeza el ser más conocido como economista que como escritor, ya que cuando llevaba muchos años siendo escritor estudió la carrera de ciencias económicas.

Sampedro, muy esforzado en su trabajo, comienza haciendo unas oposiciones al cuerpo de aduanas para sobrevivir cuando le llega la Guerra Civil y le supone, como a todo el mundo, un parón en su tarea. En un cuadernito de notas iba escribiendo sus impresiones para plasmarlas más tarde en obras literarias.

Octubre, octubre es en la obra que más se detiene a lo largo de su exposición. Según dice es una novela de mundo porque en ella el tiempo está representado doblemente. En esta obra se entrelazan dos historias fechadas en tiempos diferentes: una es la novela de Octubre, octubre, que transcurre en torno a 1960; y otra los papeles de Miguel, fechados en torno a 1975. Miguel es el autor de cuatro novelas distintas de las cuales tres se mencionan de vez en cuando, pero la que está presente es Octubre,

octubre, lo que entraña una escritura complicada. Ha sido muy controvertida y tardó 19 años en escribirla.

En El río que nos lleva empleó nueve años de su vida con un estudio riguroso de los troncos fluyendo por el río. Todo lo que se dice allí es verdad y está investigado.

Sin embargo, La sonrisa etrusca la escribió de corrido y con motivo del nacimiento de su nieto que le produjo una gran convulsión muy positiva. Tuvo un éxito enorme y a partir de esta obra es conocido Sampedro como escritor, recibiendo cartas muy gratificantes como son las de señoras mayores que aseguraron que fue su primera lectura.

A pesar de que José Luis Sampedro asegura que no se puede enseñar a escribir a nadie, sobre todo a fabricar los personajes, creo que esta obra es muy indicada para todos aquellos que dan sus pasos en el mundo de la literatura, consagrados y no consagrados, pues lo esforzado de la figura del escritor a lo largo de su vida —larga vida— dignifica la profesión y la actitud.